

que estaban decididos á proce-  
didos.

En este estado y con esta  
esperanza aguardaban la  
época necesaria para compe-  
rar sus trabajos, pero la Pro-  
videncia que ha querido librarnos  
este año casi generalmente  
de los estragos de la enfermeda-  
dad de la vid, nos ha sujeta-  
do tristemente á pruebas mas  
terribles y á sufrir plagas  
mas aterradoras que la pér-  
dida de una de nuestras mas  
pingües cosechas. La Piedad  
sabe bien el periodo de  
ansiedad y de violentas con-  
mociones que hemos experi-  
mentado y los dias de luto  
y amargura que el cólera,  
que arde desvastador de la  
humanidad nos ha hecho  
atravesar. La Piedad

